

REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED

SEP 8 1972



CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

¿Qué significa para ti el Sínodo?	1
El Culto Cristiano	10
La hermenéutica de Martín Lutero	13
Evangelismo Interno (continuación)	19
¿El joven está a salvo?	27
¿Sabía usted que?	29 y 40
Bosquejos para Sermones	30
Bibliografía	42

BIBLIOGRAFIA

Teología de la Unidad, por Jorge A. León. Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1971.

Se trata, según el prefacio del libro, de una versión revisada de una tesis que el autor presentó ante la Facultad de Teología Protestante de Montpellier, Francia, cuyo título original fue: "La unidad de la Iglesia en las imágenes de la Epístola a los Efesios". La revisión amplia se refiere mayormente al primer capítulo de la tesis que forma la primera parte de este libro, y al primer capítulo de la segunda parte.

Para que el lector tenga una idea más amplia de lo que este estudio ofrece, le presentamos un resumen de la exposición pidiéndole de antemano que no se asuste al encontrar ya en las primeras páginas la palabra "anaquefalaiosis en Cristo" la cual el autor relaciona en 35 páginas con las enseñanzas de Jesús, con el Reino de Dios, con los discípulos de Jesús y con Pablo. Esta palabra griega de difícil traducción es definida por el autor como "la conducción de todas las cosas hacia la plena soberanía de Jesucristo", siendo esta anaquefalaiosis un proceso mediante el cual todo va siendo colocado bajo la autoridad de Cristo. Su fin es la culminación del Reino de Dios.

Mientras que en la época de la Reforma el mensaje de la justificación por la fe fue decisivo y fue San Pablo el que hizo provisión de las bases teológicas para la Reforma, en los momentos actuales quien más influye sobre el pensamiento protestante es el Jesús de los Sinópticos con su predicación sobre el Reino de Dios. Observamos en el siglo XX que surgen movimientos mesiánicos como p. ej. el sionismo y el marxismo, pues el marxista cree que estamos viviendo en un momento histórico que nos conduce inexorablemente hacia el socialismo de tipo marxista, que estamos en un proceso de conducir a todas las naciones bajo el señorío de la filosofía de Marx.

Hablando en el siglo XX del Reino de Dios, nos encontramos en primer lugar con Johannes Weiss que ejerció una

gran influencia sobre Albert Schweitzer. Según este teólogo, Jesús tenía conciencia de ser el Mesías y por eso proclamó la venida del Reino. Al enviar a los discípulos —así argumenta Schweitzer— en la misión que se describe en Mat. 10, Jesús no esperaba volverlos a ver antes de la venida del reino. Pero como no se produjeron los sufrimientos que según la expectativa apocalíptica judía debían preceder o acompañar a la venida del Reino, Jesús quiso precipitar los acontecimientos acudiendo a Jerusalén a fin de morir y por sus sufrimientos cumplir los requisitos para la pronta venida del Reino.

El Inglés H. Dodd ha tomado el punto de vista contrario diciendo que el Reino ha llegado con Jesús y que no se trate de algo futuro. Dodd examina también textos que parecen referirse a una venida futura del Reino, p. ej. Mr. 9:1 o las parábolas escatológicas. Puede haber controversias acerca de la tesis de Dodd, pero una afirmación de él es generalmente aceptada, a saber: "El Mesías ha aparecido y en él ha venido el Reino de Dios."

Una revisión del punto de vista de Dodd presenta J. Jeremías, según el cual el Reino es tanto presente como futuro, y con esto concuerda ampliamente Cullmann. J. A. León concluye este capítulo (2) con la afirmación de que "el Reino es una escatología en curso de realización que ya es una realidad y que está consumándose".

3) La anaquefalaiosis en las enseñanzas de Jesús. Esta anaquefalaiosis en Cristo comienza en realidad con la elección de Abraham y su misión. Se trata de la elección de un pueblo antes de su existencia histórica. ¿Por qué escogió Dios al pueblo de Israel y no a otro?

Muchos salmos son un testimonio de la anaquefalaiosis en Cristo, especialmente el Sal. 110 que según la interpretación que le da Jesús, indica que el Mesías tiene una misión mucho más amplia que la que los judíos le atribuían, porque él es mucho más que solamente el Hijo de David. Esta interpretación se ve confirmada con el dicho de Jesús ante el sumo sacerdote (Mr. 14:62).

4) La anaquief. en Cristo en los discípulos de Jesús.

Esta interpretación por Jesús del salmo 110 impresionó a los discípulos que escribieron los Evangelios Sinópticos. Pedro termina su sermón en el primer Pentecostés cristiano citando el salmo 110:1 según la interpretación de Jesús. Este mensaje llevó al arrepentimiento y al bautismo como a tres mil personas, los primeros frutos de la proclamación de que Jesucristo reina "ya". Otra alusión al salmo se ve en 1. P. 3:22. El autor de la Epístola a los Hebreos se refiere tres veces al salmo 110:1.

5) La anaquief. en Cristo en San Pablo.

El apóstol usa el salmo en dos formas diferentes, sólo (Ro. 8:34 y Col. 3:1) y mezclado (1. Co. 15:25-27 y Ef. 20:22). La primera destaca la victoria del cristiano. No tenemos que temer la condenación porque el Cristo que murió ha resucitado, está a la diestra de Dios e intercede por nosotros. En 1. Co. 15:25-27 encontramos una elaboración exegética del salmo 110:1, lo mismo en Ef. 1:20-22. Un amplio estudio de los términos usados (kairos-aion, tagma, apolutrosis) demuestra que el Reino "ya" ha venido pero que "todavía no" se ha consumado. Se demuestra el impacto que hizo la interpretación que Jesús dio al salmo 110:1 del cual dice Cullmann: "La fe en el reino ejercido actualmente por Jesucristo ha encontrado en el Nuevo Testamento su expresión clásica con el salmo 110 aplicado a Cristo".

II. Parte: La unidad de la Iglesia como expresión de la anaquiefaliosis en Cristo en la Epístola a los Efesios.

1) La anaquief. en Cristo es un misterio revelado. Su aplicación inmediata es la unidad de Judíos y gentiles en la iglesia. Entonces el muro de separación que como consecuencia de la anaquief. en Cristo ha sido destruido, es el mismo que separaba a judíos y gentiles en el templo de Jerusalén Ef. 2:14. La ley, sin embargo, era un muro más importante que el del templo de Jerusalén porque dividía a judíos y gentiles en todo el mundo.

Ahora la anaquief. en Cristo se expresa por medio de las 3 imágenes de la unidad de la Iglesia: El cuerpo de Cristo, el templo de Dios y la novia de Cristo.

2) La imagen del Cuerpo de Cristo. ¿Por qué usa Pablo esta figura? Muchos piensan que se sirvió de fuentes helenísticas. a) En Atenas p. ej., Pablo adaptó su sermón a la mentalidad de estoicos y epicúreos tomando prestadas ideas griegas para ilustrar su sermón. Con esto se trata de una traducción y no de una adulteración de la fe cristiana. De manera análoga podría tratarse de un origen estoico de la imagen del cuerpo, mientras Schlier y Kaesemann sostienen que la imagen proviene de un mito gnóstico, lo que es fuertemente criticado por otros eruditos, entre otros por el padre Benoit. Más concluyente aún es la crítica de Stig Hanson que rechaza con precisos argumentos la influencia gnóstica en la imagen del Cuerpo de Cristo.

b) La influencia hebrea. Sus partidarios creen encontrar los fundamentos de la imagen en la idea de la personalidad corporativa, donde el individuo y el pueblo son inseparables; el individuo no se concibe solo, sin el tronco del que ha salido; así Cristo y la Iglesia son inseparables.

c) El origen cristiano: Como tal posibilidad se cita la institución de la Santa Cena... El autor del libro considera todos estos puntos de vista no como contradictorios sino como complementarios.

Características de la imagen en Efesios: Importante es bajo este punto el concepto del "hombre nuevo", una expresión considerada por Bouttier como una de las más difíciles de la terminología paulina. Evaluando las distintas significaciones, el autor del libro afirma que solamente dos pueden ser admitidas: la que se refiere al individuo y la que señala la comunidad, la Iglesia. A la pregunta: "¿Cómo llegó Pablo a la concepción colectiva del hombre nuevo?" contesta con la otra pregunta: "¿Por qué no puede ser posible que haya llegado de la reflexión sobre el hombre particular que se transforma, que es revestido del "hombre nuevo", a la idea de la colectividad formada por muchos hombres así transformados que se integran en un hombre nuevo, colectiva-

mente hablando?" Con esto llega también a una conclusión interesante referente a la desaparición de la pared entre judíos y gentiles diciendo "que todos los judíos parecen estar integrados en un hombre, el hombre judío, y que todos los gentiles parecen estar integrados en otro hombre, el hombre gentil, que rompiendo la pared de separación entre ambos, la enemistad, se hace la paz mediante la creación de un Nuevo Hombre, del cual los dos hombres viejos son copartícipes corporalmente".

¿Por qué entonces exhorta San Pablo a los efesios (4:3) a que sean "sólicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz"? Al autor del libro le parece muy sugestivo el hecho de que el término "unidad" está en relación con los dos verbos "guardar" y "arribar". Por eso afirma "que la unidad ya existe como don del Espíritu Santo y marchamos hacia su consumación escatológica", de modo que la unidad de la iglesia sería "el fin de nuestro viaje, nuestro lugar de destino". Se ha preguntado por qué en los famosos vers. siguientes con la fórmula séptuple "un cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios", lo que parece ser una fórmula bautismal de la Iglesia Primitiva, falta la referencia a la eucaristía. El autor contesta citando la acertada explicación de Abbot: "La Santa Cena no es una condición subyacente o antecedente a la unidad sino más bien una expresión de ella". Por cuanto se exige que la iglesia crezca "hacia su unidad y su madurez, todo lo cual implica la idea de crecimiento en el conocimiento del Hijo de Dios", el autor sugiere que el término "conocimiento" se conciba como "conocimiento de la naturaleza, dignidad y beneficios de Jesucristo". En vista del uso bíblico del término "conocer", esta sugestión del autor no parece ser satisfactoria.

3) La imagen del "templo de Dios". Ésta se presenta ya en el capítulo 2 de Efesios, pero más antes ya en el libro del profeta Jeremías y aún más antes en la profecía de Natán: "Jehová te hace saber que él te hará casa". Todo esto nos ayuda a comprender las referencias de Jesús al templo, donde "habla del templo de su cuerpo" (Jn. 2:19, 21). También los otros evangelistas se hacen eco de la predicación

de Jesús en el sentido de ser él el nuevo templo. Ideas similares encontramos en San Pablo, especialmente en 1. Co. y Efesios. En ambas el templo es toda la comunidad, pero en 1. Co. viene inmediatamente la aplicación al individuo como una parte del templo: "Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él, porque el templo de Dios el cual sois vosotros, santo es", o más directamente para el individuo: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?" Esta aplicación al individuo no se encuentra en Efesios. Allí se habla más bien de la edificación de la comunidad y con énfasis especial en los versículos 20-22 del 2º cap.: "Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y..." En un interesante estudio se elaboran las características de este pasaje relacionándolo con Mat. 16:18.

4) No menos interés suscita el estudio de la última imagen de la Iglesia que nos presenta la epístola a los Efesios, la imagen de la esposa de Cristo, especialmente la investigación detallada del origen veterotestamentario de esta figura. El autor llega a la siguiente conclusión: "Fácilmente podemos encontrar las raíces de esta imagen en el Antiguo Testamento, pero la interpretación paulina es fundamentalmente cristológica".

En resumen puede decirse lo siguiente: Frente a los multiformes esfuerzos en todo el mundo por llegar progresivamente a una mejor fundamentada unificación de la Iglesia, este libro con sus 166 páginas debe ser considerado como una valiosa contribución para comprender mejor la idea de la unidad según los textos bíblicos, especialmente la Epístola a los Efesios.

F. L.

EL ARTE DE ENSEÑAR EL CRISTIANISMO

Por Wayne Rood

Publicado por La Aurora, Bs. As. Edición 1971. 251 págs.

En su introducción el autor reconoce la guía de dos libros: "La estructura de la Experiencia Religiosa" de John

Macmurray, y "Yo y Tú", de Martín Buber (citado a menudo este último).

Al desarrollar su texto, enfatiza la idea de que la Biblia contiene un mensaje que si todos lo tomaran en cuenta, este mundo cambiaría, confirmando así el autor su "revolución por el amor".

Sostiene que en la enseñanza del cristianismo se puede dar a través de un **diálogo**, es decir, poner al alumno (de la Biblia) "cara a cara" con Dios.

En todo esto, W. Rood demuestra un gran talento pedagógico y efectivamente tiene un conocimiento cabal del proceso educativo y de la naturaleza docente.

El lenguaje no es tan sencillo y accesible como se presume, y sus capítulos hasta se tornan monótonos a veces.

Parece que el libro está destinado a laicos que desean enseñar las verdades cristianas; para ellos trae importantes conceptos, aunque no siempre se los puede aplicar en nuestro medio, el autor sugiere soluciones e ideas prácticas que se pueden utilizar.

Siendo un profundo pensador (en esta materia), con gran estrategia, que habla de la bondad, de la responsabilidad del educador cristiano etc., es extraño que se olvide de algo tan importante en la tarea del catequizador como el contar con la AYUDA de DIOS, por medio de la oración, esto ni se menciona. ¿Cómo hemos de enseñar el uso y beneficio de la oración si no lo ponemos en práctica nosotros?

Contiene además el libro una minuciosa descripción de los elementos de la educación, métodos, etc.

No obstante, para laicos y catequistas, termino comentando diciendo que: es un libro que vale la pena leerlo.

J. B.

La "REVISTA TEOLOGICA" aparece trimestralmente al precio de \$ 9.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista E. O. Schneider, C. C. 5 - J. León Suárez; en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.